



BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

BIBLIOTECA AFRICANA
www.cervantesvirtual.com

J.M. DAVIES

La huida de mamá Uro

[Fragmento]

Edición impresa

J.M. Davies. *La huida de mamá Uro* (2006)

En

J.M. Davies. (2006) *La huida de mamá Uro*. Barcelona: Ediciones Carena. (pp. 32-35)

Edición digital

J.M. Davies. *La huida de mamá Uro* (Fragmento) (2017)

Inmaculada Díaz Narbona (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Julio de 2017



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora de nuevas identidades» (FFI2013-44413-R) .



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



La huida de mamá Uro

J.M. Davies

Aconteció, pues, que uno de los pretendientes de Lía, la hija del jefe del poblado, al verse rechazado una y otra vez por su bellísima amada, se puso en manos de uno de los magos haus, quien le ofreció una pócima mágica para que el corazón de la joven se transformara y aprendiera a quererle, pero ocurrió que cuando la bella Lía tomó aquel extraño elixir, su cuerpo entero se cubrió de repente de cro-cró, una sarna maligna llena de pus que la desfiguró completamente. El desafortunado pretendiente, arrepentido por el mal que habían causado sus turbias, aunque no malignas intenciones, acusó al brujo que le había ofrecido aquella macabra pócima. A raíz de esta acusación, un elevado número de afligidos por otras causas similares también desvelaron cómo otros brujos haus habían participado de una u otra forma en su desgracia. Empezó así una persecución feroz contra todos los haus, brujos, hechiceros o simples ciudadanos, que les obligó a cruzar el río para evitar la extinción de su clan; sin embargo, no pudieron eludir el severo castigo del gran Tráh, que dio lugar a la pérdida de su tamaño original, convirtiéndose desde entonces en una raza de enanos. Al ver su pequeña estatura, juraron vengarse algún día, pues en realidad, no todas las acusaciones contra ellos tenían fundamento. Una vez establecidos en su minúsculo poblado, iniciaron una búsqueda frenética de alguna fórmula medicinal que les pudiera devolver a su estado original, y cualquier veneno, receta, o encanto mágico que les permitiera cumplir su promesa de venganza.

Los años pasaban, las décadas llegaban y se iban, y los pobres haus buscaban, probaban, mezclaban y analizaban todos los efectos y resultados de los diferentes brebajes, elixires, hechizos y encantos que conseguían crear, y continuaban siendo incapaces de contrarrestar la maldición del gran Tráh.

El joven Efióng pasó varias semanas con los enanos haus, escuchando sus deprimentes malaventuras y aprendiendo los secretos de sus hallazgos. Después de la quinta semana, salió el gigante Efióng y se encaminó de nuevo hacia su hogar, analizando cada árbol, cada planta, cada nuez, todo lo que encontraba en su camino, para ver si reconocía algo de lo aprendido recientemente. Él también, y por su cuenta, en la soledad de su maltrecha cabaña, practicaba e intentaba nuevos experimentos con las diferentes recetas que recibió de los haus, y cada tres años volvía al poblado de los enanos a consultar e intercambiar ideas sobre los efectos de nuevos o antiguos remedios.

Un día, un anciano brujo notó que los órganos internos de ciertos animales producían un efecto especial sobre el estado físico o emocional de quien los consumía, ofreciéndole más fuerza, más vigor, mayor agilidad, y mejor destreza. Intuyó pues, que si encontraba el órgano ideal y la cantidad necesaria, podría conseguir, con el tiempo, un nuevo género de haus de estatura normal, o incluso una raza de haus gigantes.

El corazón crudo de ciertos animales terrestres, consumido en su totalidad por la primera mujer embarazada de cada mes del año, producía los mejores resultados en cuanto al incremento de la estatura del recién nacido. Siguiendo este simple y extraño descubrimiento, varias madres habían conseguido dar a luz algunos individuos que alcanzaron tres o cuatro centímetros más que sus progenitores, hecho que ofrecía grandes esperanzas a la tribu.

La última vez que el viejo Efióng visitó aquella aldea, encontró a decenas de jóvenes haus que ya incluso le llegaban cerca del hombro. Aprendió asimismo que los corazones de criaturas entre uno y tres años de edad, procedentes de diferentes especies de animales, producían los mejores resultados.

Poco a poco, tata Efióng dejó de visitar a los haus, pues el largo recorrido se hacía más y más difícil, a medida que su edad avanzaba. Aún así, se enteró después de muchos años, y a través de los pájaros, y las luciérnagas, y los búhos, de que los haus habían iniciado una campaña extraordinaria, un macabro plan para obtener corazones jóvenes de diferentes animales de uno a tres años de edad y terminar así con el ciclo de desmirriados renacuajos en su raza.